



Los ríos del Pacífico como articuladores de identidades y espiritualidades

The rivers of the Pacific as binders of identities and spiritualities

Doi: 10.25100/hye.v20i63.14559

Nancy Motta González

Docente jubilada de la Universidad del Valle (Colombia)

Correo electrónico: nancy.motta@correounivalle.edu.co

Orcid: 0000-0001-7438-1422



Forma de citar este artículo: Motta, Nancy. "Los ríos del Pacífico como articuladores de identidades y espiritualidades" *Historia y Espacio*. Vol. 20 n°63 (2024): Páginas 1 - 30. Doi: 10.25100/hye.v20i63.14559.



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

El Pacífico colombiano es un espacio acuático que liga la naturaleza con la identidad. El río es vida, experiencia geográfica y punto de referencia que dota de sentido de pertenencia localizada individual y colectiva. Las actividades económicas, socioculturales, simbólicas están íntimamente ligadas al cauce de las cuencas hidrográficas de los ríos. Así mismo, los ríos constituyen materia viva que se conjugan con la muerte en los pueblos del Pacífico. Esta región es llamada por Alfredo Vanín¹ “culturas fluviales del encantamiento”, que da cuenta de una poética del mar, de la selva, de la oralidad cuyas comunidades afro pacífico constituyen un testimonio de una existencia mística con una particular cosmovisión.

Palabras clave: cuenca hidrográfica, identidad, etnicidad, espiritualidad, religiosidad, comunidades afro pacífico.

The rivers of the Pacific as binders of identities and spiritualities

Abstract

The Colombian Pacific is an aquatic space that links nature with identity. The river is life, a geographical experience, and a point of reference that provides a sense of individual and collective localized belonging. Economic, socio-cultural, and symbolic activities are intimately linked to the course of the river basins. Likewise, the rivers constitute living matter that intersects with death in the communities of the Pacific. This region is referred to by Alfredo Vanín as “culturas fluviales del encantamiento” (“fluvial cultures of enchantment”), which accounts for a poetics of the sea, the jungle, of orality, whose Afro-Pacific communities constitute a testimony of a mystical existence with a particular worldview.

Keywords: hydrographic basin, identity, ethnicity, spirituality, religiosity, black communities.

¹ Alfredo Vanín. *Las culturas fluviales del encantamiento. Memorias y presencias del Pacífico colombiano*. (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2017).

Nancy Motta González

Los ríos del Pacífico como articuladores de identidades y espiritualidades

Introducción

La inserción de población esclavizada en el Pacífico colombiano procedente de África Occidental y distribuida en diferentes zonas productivas de esta región como mano de obra en minas y haciendas implicó una relación de cosmovisiones que traían los esclavizados de sus regiones y la religión cristiana particularmente católica y se constituye lo que Díaz denomina “la cristiandad africana”². Ello obedece a que las poblaciones africanas negras frente al proceso de evangelización europeo, articulan sus valores religiosos propios con los impuestos por el cristianismo.

Dadas las condiciones climáticas y ambientales en esta región de selva húmeda tropical, la presencia de la Iglesia fue relativa, ya que sus representantes no llegaban a muchos de los sitios por su difícil accesibilidad lo que significó que la evangelización fuera irregular.³ El sincretismo, las reelaboraciones, las resignificaciones y representaciones sobre lo religioso permitieron que las poblaciones africanas y sus descendientes adoptaran cosmogonías afrocatólicas, es decir, sus creencias religiosas, yoruba, bantú, ewe-fon, se asentaron en el Pacífico y se fusionaron con los elementos católicos de los colonizadores españoles y el animismo de las poblaciones indígenas en contacto.

En este documento veremos cómo los ríos, quebradas y esteros de las diversas cuencas hidrográficas del Pacífico colombiano, constituyen un sistema organizador e identificador que juega un papel central en toda la organización sociocultural en los variados ecosistemas y es a la vez el factor principal de

² Rafael A. Díaz. “Entre Demonios africanizados, cabildos y estéticas corpóreas: Aproximaciones a las culturas negra y mulata en el Nuevo Reino de Granada” (Bogotá, *Universitas Humanistica*, no. 60, 2005), 28-37.

³ Consultar Carlos E. Agudelo. “No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia.” En: Restrepo E. Rojas A. *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. (Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2004). 174; Orián Jiménez, *El Chocó: un paraíso del demonio. Novita, Citará y el Baudó, siglo XVIII*. (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2004), 45.

la identidad en las áreas rurales. El río constituye el espacio social de las interacciones humanas, es un ente espiritual con una experiencia simbólica.

Metodológicamente este texto obedece a las múltiples experiencias de mi vida en el Pacífico Sur y diversas formas de sentipensarlas⁴. A lo largo de 36 años más o menos de trajar el Pacífico como antropóloga e investigadora, de analizar el contexto geográfico y sus afro epistemologías, y de establecer inicialmente un enfoque etnográfico clásico, posteriormente etnografías multilocales⁵, con procesos de participación comunitaria (IAP) y enfoque de género en diversas temáticas, sobre la población afropacífico asentada en esta región de selva y agua, playa y mar, esteros y bocanas, en su largo proceso histórico, me llevó a pensar con el corazón y sentir con la cabeza.

Esta escritura se configura a través del diálogo permanente entre el trabajo de campo realizado en la región y la numerosa bibliografía sobre el Pacífico colombiano, producida tanto por mí, como por otros autores de carácter interdisciplinario. Es un enfoque fenomenológico que intenta rescatar al sujeto y su hacer etnográfico en donde analizo el espacio ribereño y mareño, en términos de movimiento, de circulación, de viaje, pero igualmente de relaciones sociales y de prácticas culturales. Así mismo busco entender cómo el espacio acuático del Pacífico es un producto social pero también productor de relaciones sociales⁶.

⁴ Sentipensante es un concepto de Orlando Fals Borda que tomó de los campesinos momposinos para ilustrarlo en su texto *Historia Doble de la Costa*. Sentipensante significa que el conocimiento no puede separarse del sentimiento. La combinación de la razón y el sentimiento conduce a que al actuar se aprende y en el aprender se actúa. Fals Borda plantea “el sentir pensando parte de la idea de que el saber sirve para hallar rumbos y el conocimiento para transformarlos” Orlando Fals Borda. *Historia doble de la Costa* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, El Ancora, 2002).

⁵ En el sentido de George Marcus “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal” *Alteridades* (2001,11) 111-127 y de Rita Laura Segato. “Identidades políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global”, *Maguaré* No.14 (Bogotá, Universidad Nacional. 1999), 120-150.

⁶ Henri Lefebvre. *La Producción social del espacio* (Madrid: Capitán Swing Libros, 2013 [1974]), 125.

1. Nichos ambientales

La región natural de la Costa Pacífica,⁷ con la mayor biodiversidad y fragilidad en sus ecosistemas, se encuentra al occidente del territorio colombiano y se divide en dos regiones fisiográficas, una al norte con acantilados, arrecifes coralinos, playas arenosas y rocosas denominadas Tierras Altas que corresponde al departamento del Chocó y la segunda al sur, con formación de manglares, güandales, naidizales, natales, deltas y esteros denominadas Tierras Bajas por West⁸ y que corresponde a los departamentos del Valle del Cauca, Cauca y Nariño.⁹ Las condiciones geológicas han originado una costa con topografía accidentada, vulcanismo reciente, intensa actividad tectónica y modificaciones de la geomorfología. Se encuentran huellas del Terciario y Cuaternario.

Presenta una pluviosidad de 3000 mm a 8000 mm por año, una cobertura de bosques pluviales húmedos y superhúmedos tropicales que abarcan un 90% de la región, de los cuales el 47% se conservan todavía sin mayor intervención¹⁰ y el 10% restante en usos de carácter agropecuario, en zonas aptas tanto al norte y sur como en las vegas de los ríos de la región.

La vida de los habitantes del Pacífico colombiano está ligada a todo lo que significa agua: el mar, los ríos, los esteros, los manglares, la lluvia, la humedad, la vegetación, la pesca, la minería de aluvión, los animales y la luna. En general se encuentran más de 240 cuencas que conforman la riqueza hídrica de la región. Estos ecosistemas acuáticos han permitido la formación de una cultura fluvial y mareña, han influido en la identidad y organización de los pueblos afro pacífico e indígenas (emberá, waunanas y eperá sapídaras), punto de referencia de poblamiento y además los ríos se han constituido en fuentes de comunicación entre veredas, se han tejido redes parentales intra-río e

⁷ Calificada así por Ernesto Guhl. *Colombia. Bosquejo de su geografía Tropical*. Tomo 1. (Bogotá: Colcultura, Imprenta Nacional, 1976), 15

⁸ Robert West. "The Pacific lowlands of Colombia. A negroide área of the América Tropics". (Tesis de Maestría, Louisiana State University, 1956), 30.

⁹ Jaime Cantera. "Oceanografía" en: *Colombia-Pacífico* Tomo 1. (Bogotá: Pablo Leyva (eds.), Fondo FEN, 1993), 12-23.; Jaime Cantera y Rafael Contreras "Ecosistemas costeros" 64-79; Henry Von Prahl, Jaime Cantera y Rafael Contreras. *Manglares y hombres del Pacífico colombiano*. (Bogotá: Fondo FEN y Editorial Presencia, 1990), 120.

¹⁰ Polidoro Pinto-Escobar. "José Cuatrecasas y la flora y la vegetación" en: *Colombia-Pacífico* Tomo 1. (Bogotá: Fondo FEN, 1993), 169-179.

inter-ríos y se constituyen en ejes articuladores entre las diversas zonas y entre los ecosistemas.

Municipios del Observatorio Pacífico y Territorio

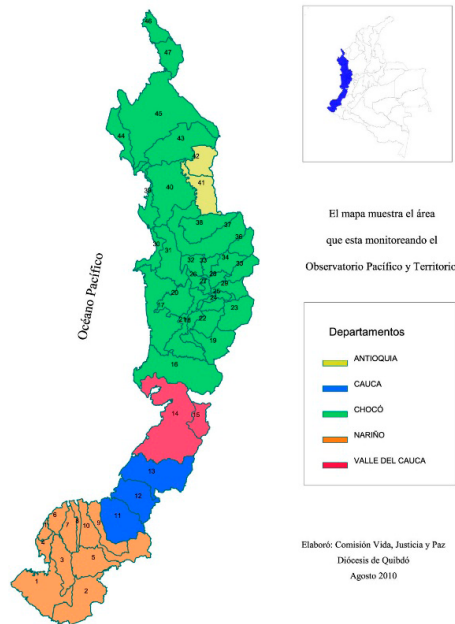


Figura 1. Región del Pacífico

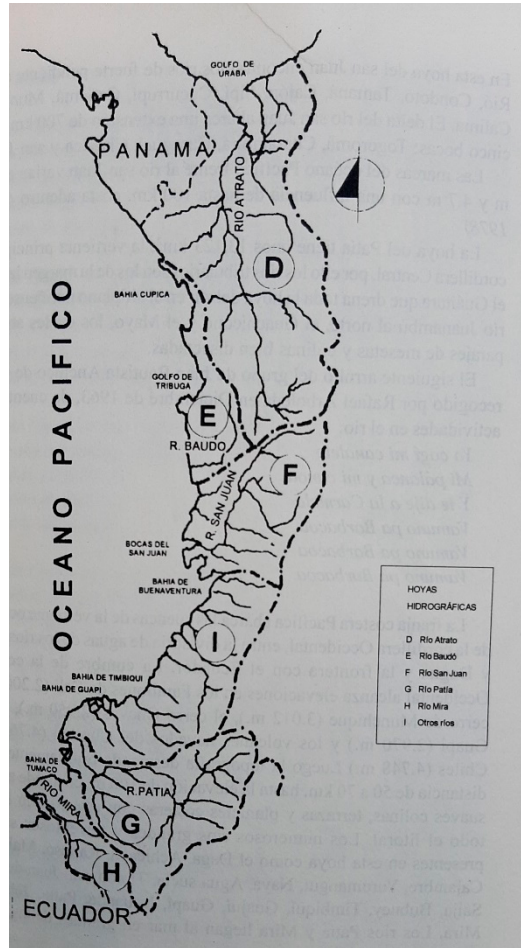
Fuente: <https://geoactivismo.org/wp-content/uploads/2010/09/mapa-municipios-del-observatorio-pacifico-y-territorio.jpg>

El sistema hidrográfico de la región del Pacífico está compuesto según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi -IGAC- y otros estudiosos¹¹ por ríos que nacen en la Cordillera Occidental para desembocar en el océano según orientación Este-Oeste. Estos ríos son cortos, muy numerosos y no tan caudalosos,¹² excepto los ríos San Juan y Atrato con caudales voluminosos.

¹¹ Ver Instituto Geográfico Agustín Codazzi. *Atlas Básico de Colombia*. (Bogotá: Editorial Andes, 1980), 30-40; Alberto Lobo-Guerrero U. "Hidrología e hidrogeología" en: *Colombia-Pacífico* Tomo 1. (Bogotá: Fondo FEN, 1993), 122-134; Fundación para el desarrollo económico del Litoral Pacífico-Fundelpa. *Informe anual* (Buenaventura, 1996), 25; Proyecto Biopacífico. *Conservación de la biodiversidad del Chocó biogeográfico*. (Bogotá: Plan Operativo, 1993), 499.

¹² Alwyn Gentry. "La región del Choco" en: *Selva Húmeda de Colombia*. (Bogotá: Villegas Editores, 1990), 13-48.

Se pueden dividir en cuatro zonas: la hoya del Baudó, la hoya del san Juan, la hoya del Patía, la hoya del Mira y la hoya de la franja costera del Pacífico con un área aproximada de 76.852 Km2. (Ver figura 2)



7

Figura 2. Cuencas Hidrográficas.

Fuente: Atlas Básico de Colombia. (Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1980), 36

Con relación a las mareas que hacen de la vida del Pacífico un sistema rítmico, se presentan dos mareas altas y dos mareas bajas durante el día, con una frecuencia horaria de 12.25 horas que se alternan además con las fases de la luna. La circulación fluvial implica también hasta cuando suben o bajan los ríos

y los esteros de acuerdo con estas mareas. Todo esto significa que el contexto ecológico y biodiverso de la región, es dinámico en el tiempo y en el espacio.

Ante este hábitat, las poblaciones étnicas como los indígenas y las comunidades afro pacífico se han apropiado del territorio, han construido una organización social parental, han tejido las tradiciones orales con contenido simbólico y religioso configurando los ríos identitarios y estableciendo una gramática ritual en tanto espacios abióticos, bióticos y antrópicos. Por tanto, la interacción entre naturaleza y cultura ha sido un factor constructor de relaciones sociales, culturales, económicas y políticas para la población afro pacífico en particular.

2. Ríos identitarios sacro-profanos

Las comunidades del Pacífico colombiano que habitan el territorio han tejido una relación estrecha con los ríos. Estos proveen la seguridad alimentaria, las relaciones económicas y de comunicación y contribuyen a reforzar la identidad y pertenencia de la sociedad. En tal sentido, el río en las comunidades afro pacífico es el lugar de pertenencia, que se traduce cuando se enuncia la cuenca como lugar de origen o nacimiento y no al asentamiento particular de carácter administrativo- político como en los territorios andinos. Así, por ejemplo, yo soy de Yurumanguí, yo soy atrateña, yo soy guapireña, yo soy de Cajambre, no es solamente la referencia geográfica del río, sino también el espacio social donde se dan las interacciones humanas donde habitan y se representan simbólicamente. El río y la identidad es otro de los tópicos que se analizan en la construcción identitaria de estas comunidades. Esta relación del río como lugar de pertenencia lo he caracterizado como *ríos identitarios*.

Lugar (río), espacio (acuático) territorio (cuenca), etnicidad e identidad, son construcciones sociales abiertas, polisémicas y simbólicas. Las comunidades afro del Pacífico aquí asentadas, vistas como humanas, extienden el concepto comunidad, para considerar lo no humano, incluye la selva, el bosque, los ríos, las colinas, la fauna, la flora, los espíritus, las visiones. El espacio aquí se configura como un espacio de 'alteridad no humana' lo que implicó para mí, aprender a estar y observar etnográficamente ese 'espacio vivo' así como las relaciones y conexiones que producen.

Por lo tanto, la comunidad afro pacífico debe de entenderse también como *lugar*- el río- asentamiento en sus orillas de los sujetos colectivos, constituye el soporte en que las producciones territoriales y espaciales se concretan. El *espacio* como ordenador de sentido, es el dominio de lo real, en donde estas

comunidades traducen en la biota, los paisajes culturales de sus identidades. El territorio como espacio apropiado, trazado, marcado, recorrido, vivido y delimitado. El territorio está asociado con territorialidad que implica las expresiones de las identidades, en lo simbólico, en lo político, en lo económico y en lo sociocultural.¹³

De acuerdo con Escobar los territorios son espacios- tiempos vitales de toda comunidad en interrelación con el mundo natural que lo rodea y que es parte constitutiva de él. “En las ontologías relacionales, humanos y no humanos (lo orgánico, lo no orgánico, y lo sobrenatural o espiritual) forman parte integral de estos mundos en sus múltiples interrelaciones”¹⁴, por ello considero que, el lugar (río) es para esta comunidad, la forma más común de vivir y modular el espacio (acuático) que permite fundar y habitar territorios (cuenca).

En el Pacífico, el uso social del territorio se concreta en sus redes parentales y vecinales, en sus prácticas económicas poliactivas, que circulan intracuenca e intercuenca, en sus prácticas religiosas, que aseguran su sentido de pertenencia y de afiliación territorial a la comunidad de río. Por ello, el río es significativo como matriz cultural espacial de territorio e identidad. El río como lugar geográfico es un territorio representado, concebido como territorio cultural y simbólico.

El río y la identidad están estrechamente vinculados, son de carácter procesual e históricamente situados, se condensan, se decantan y recrean experiencias e imaginarios colectivos. La identidad afro pacífico, en este contexto regional se define en su relación con el lugar, en su relación con la naturaleza a un territorio común en el cual ejercen su autonomía, del cual reconocen su origen y su historia y donde desarrollan sus prácticas tradicionales. Podríamos decir siguiendo a Hall¹⁵ que las identidades afro del Pacífico representan una identidad situacional y contextual, porque se

¹³ Rita Laura Segato. “En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea”, en: Diego Herrera y Carlos E. Piazzini (eds.) *(Des) Territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio.* (Medellín: La Carreta Social, Instituto de Estudios regionales -INER- Universidad de Antioquia, 2006), 76-80.

¹⁴ Arturo Escobar. Territorios de diferencia: la ontología política de los derechos al territorio”, en: Sheila Gruner, Melquiceded Blandon. (eds.) *Des/dibujando el País/aje. Aportes para la paz con los pueblos afrodescendiente e indígenas: territorio, autonomía y bien vivir.* (Medellín: Ediciones Poder Negro, Centro Popular Afrodescendiente-Cepafro-, 2016), 104.

¹⁵ Stuart Hall. “Identidad cultural y diáspora”, en: Santiago Castro, Oscar Gómez y Carmen Guardiola M. de Benavidez (eds.) *Pensar (en) los intersticios: teoría y práctica de la crítica poscolonial.* (Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, 1999), 50-60.

relacionan directamente con el lugar específico de su producción material y espiritual (el río y el espacio acuático) y con los momentos históricos vividos. Por su parte, Ulrich Oslender las define como un proceso de construcción de etnicidades particularizadas en un entorno, que se diferencian de otras identidades que pueden ser similares, pero con diferencias significativas.¹⁶

10 Inicialmente cuando los africanos llegaron de manera esclavizada, y asentados en las riberas altas de los ríos para la explotación aurífera, empezaron a adaptarse a estos ecosistemas y luego, en el siglo XIX como población en procesos de cimarronismo, automanumisión, y liberación legal, empezaron a colonizar los cauces medios y bajos de las cuencas hasta llegar a las playas, dominar el entorno, adaptarse a este espacio de selva y agua, apropiarse de él y comenzaron a tejer una filigrana parental, una organización social con familias extensas, una matrifocalidad y parentescos bilaterales y matrilineales. Se constituyeron múltiples asentamientos dispersos¹⁷ orientados a la producción agrícola y pesquera y a la conformación de pequeñas aldeas.

Igualmente, acuden a sus memorias ancestrales para inventar la tradición¹⁸ en su presente y a través de la oralidad, narrar los acontecimientos históricos, económicos, sociales, rituales y circular por el espacio de manera horizontal y vertical de los ríos, sus identidades mareñas y ribereñas.

El río es entonces el territorio apropiado, recorrido, vivido y significado por la población, son lugares identificatorios, relacionales e históricos, constituyen lugares antropológicos en el sentido de Augé¹⁹. El río, como espacio posible en la interrelación entre la naturaleza y la cultura, son sujetos de ordenación y gobernanza, como también formas de pensamiento complejo y ritualidad.

Las comunidades afro pacífico fueron elaborando sus diversas espiritualidades, construyendo lo propio, sobresaliendo algunos valores, como la defensa de la vida y de sus territorios, la sabiduría de los ancestros,

¹⁶ Ver Ulrich Oslender. "Espacio e identidad en el Pacífico colombiano" en: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds) *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra de Colombia*. (Bogotá: Ecofondo, Fundación Natura e Instituto Colombiano de Antropología, 1999), 25-48.

¹⁷ Ver Jaques Aprile-Gnisset. Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico. (Cali: Universidad del Valle, 1993), 57-60; Gilma Mosquera. "La vivienda en el Chocó" en: *Colombia Pacífico*. Tomo II. (Bogotá: Fondo FEN - Biopacífico. 1993), 499.

¹⁸ Eric Hobsbawm y Terence Ranger, (eds.) *La invención de la tradición*. (Cambridge: Cambridge University Press, 1983), 55.

¹⁹ Marc Augé "El lugar antropológico" en: *Los no lugares, espacios del anonimato*. (Barcelona: Editorial Gedisa, 1993), 40-60.

la protección de las deidades y renacientes²⁰, la búsqueda de la libertad - secuestrada por la violencia -, el equilibrio de la naturaleza, la valoración del cuerpo, la danza, la música, el canto, la tristeza, la alegría y el sincretismo religioso. Como culturas fluviales, mareñas, selváticas y boscosas, las comunidades afro pacífico han desarrollado una capacidad adaptativa frente al medio, que ya los indígenas la tenían como comunidades originarias, que compartieron luego con la llegada de los esclavizados, y, en un sincretismo entre las prácticas culturales de los indígenas, sus propios conocimientos traídos en la diáspora y los conocimientos tecnológicos aportados por los europeos los aplicaron a estos ecosistemas.

11

La apropiación a este territorio, implicó una distribución espacial dispersa y móvil a lo largo de los ríos, esteros y de la costa; una cultura ligada al parentesco afin, consanguíneo y ritual, con filiaciones bilaterales y matrilineales y un sistema de representación social matrifocal; celebraciones religiosas en los ritos de paso (nacimiento, bautizo, compadrazgos, muerte) como también rituales a los santos; una concepción del universo donde la salud, la enfermedad y el bienestar, obedecen a potencias espirituales puestas por la naturaleza y colocadas también por los humanos; una codificación del espacio, del territorio y sus ecosistemas, para desarrollar una agricultura migratoria, el uso y aprovechamiento de los recursos naturales de manera sostenible, y una rica tradición oral, donde la memoria, el repentismo y la comunicación se hacen presentes en la música, la actuación verbal y en las cosmovisiones.²¹

La distribución dispersa de los poblados a lo largo de los ríos y de la costa hace que la comunicación a través del transporte (potrillo, canoas, chalupas, balsas, movidas ya a remo o motor fuera de borda) sea de arriba hacia abajo o viceversa, la movilidad espacial acuática es crucial en las actividades cotidianas (no en el sentido de un determinismo ambiental), ya que las acciones antrópicas se encuentran en interacción con el mundo abiótico y biótico, de manera dinámica.

²⁰ Renacientes, significa ramas de los troncos de los árboles que crecen sobre los ríos, güandales y manglares. Se extiende el concepto a las nuevas generaciones humanas, pero también a las plantas y los animales.

²¹ Ver Nancy Motta G. *Enfoque de género en el Litoral Pacífico colombiano, Nueva estrategia para el desarrollo*. (Cali: Editorial Facultad de Humanidades, 1995), 23-45, "Identidad, género y familia en la cultura negra del Pacífico colombiano" en: *Por el monte y los esteros. Relaciones de género y familia en el territorio afro Pacífico*. (Cali: Sello editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2002), 67-80; *Gramática ritual. Territorio, poblamiento e identidad afro pacífica*. (Cali: Programa editorial Universidad del Valle, 2013), 127-140.

En esa articulación ríos-poblados, se estimulan rituales de *carácter profano* como las actividades económicas poliactivas. Así, en la costa se dedica tiempo a la pesca; en los manglares a la recolección de conchas realizada específicamente por las mujeres; en las partes bajas de los ríos a prácticas agroforestales; en las partes medias a la agricultura de vega y cacería y en las partes altas de las cuencas a la minería de canalón o aluvión. Y en las vías fluviales, la comercialización y, en el pasado, el trueque.

En primera instancia la movilidad espacial en los ríos es de orden vertical y la circulación obedece al patrón productivo y a la oferta natural. Los hombres trabajan el monte para el comercio y el intercambio dedicándose a los cultivos más promisorios; la mujer y su grupo doméstico se dedican a la propiedad familiar, al cultivo, al cuidado del huerto habitacional, a la cría de animales domésticos, al mazamorreo o el trabajo en la mina, a playar, a la pesca de orilla y/o pianguar y a la limpieza del pescado para secar o ahumar. Esta gran diversidad de sistemas de producción demuestra la polivalencia de las actividades que permite plantear ciclos ocupacionales en tiempos y espacios heterogéneos, de allí la rotación en sus formas productivas y en la circularidad de los hombres y de las mujeres por los ríos del Pacífico.

En tal sentido, observé cómo las comunidades afro pacífico ordenan su cuenca de acuerdo con la lógica del río productivo, deslizándose por sus cuencas de manera vertical intra-cuenca, y de manera horizontal intercuenca, como se observa en la figura 3²².

²² Realicé un trabajo de campo en 1996 para una consultoría en el Plan de Ordenamiento y Manejo Ambiental de la Costa Pacífica Vallecaucana en convenio entre la Universidad del Valle y la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca-CVC (OTMA) recorriendo sus cuencas como el Naya, Yurumangui, Cajambre, Raposo, Mallorquín, donde se observaba cómo los campesinos afropacífico circulaban entre una cuenca y otra y en cada una de ellas en su interior los sistemas productivos estaban ordenados según su ubicación geoespacial.

CUENCA	SISTEMAS PRODUCTIVOS	
ALTA	MINERIA	AGROFORESTERIA
MEDIA	AGRICULTURA ITINERANTE	
BAJA	PESCA	
MANGLAR		
BOCANA	RECOLECCION	

Figura 3. Sistemas productivos en una cuenca

Fuente: Elaboración propia. Trabajo de campo OTMA. 1996

Otra manera de leer el territorio-cuenca en perspectiva profana, es la dirección vertical del espacio lo que implica lugares superpuestos: lo externo/ interno, lo de afuera/adentro, lo público/privado, lo bullicioso/silencioso, lo masculino/femenino. En numerosos trabajos sobre la costa del Pacífico²³,

²³ Norman Whitten, *Estrategias de movilidad en el Litoral Colombo-ecuadoriano*. (Manuscrito, 1965); Norman Whitten. *Pioneros negros. La cultura afro-latinoamericana de Ecuador y Colombia* (Quito: Centro cultural afroecuadoriano, 1992 [1956]), 67-94; Luis Carlos Castillo. *Actividades productivas del Naya costero el Pacífico colombiano*. (Tesis de pregrado en Sociología, Universidad del Valle, 1987), 50-60; Nancy Motta G. *Estratificación en Salahonda* (Tesis de pregrado en Antropología, Universidad del Cauca, 1976), 93-129; Eduardo Restrepo. *Economía y simbolismo en el "Pacífico Negro"* (Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia, 1996), 51-61; Juana Camacho. *Mujeres negras y recursos naturales en el golfo de Tribugá: estudio comparativo entre las poblaciones de Nuquí y Coquí-Chocó*. (Cali: Ponencia al Seminario-Taller Internacional Género y Etnia, Universidad del Valle, 1996), 11; Enrique Sánchez. "Del extractivismo a las etnoagriculturas: las miradas sobre la economía de las comunidades rurales negras e indígenas en el Pacífico", en: *Economías de las comunidades rurales en el Pacífico colombiano* (Quibdó: Proyecto Biopacífico - Minambiente - PNUD - EF, 1994), 15-34.

se puede comprobar en diversos escenarios esta gramática lugareña del uso de espacios colectivos. Así, la pesca y la agricultura se realizan en espacios externos, hacia afuera, de cara al río o en las playas frente al mar. Estos espacios están humanizados por mujeres y niños/as, en tanto la minería, caza, extracción forestal y minera, se realizan en espacios internos, hacia adentro, de cara al bosque y a las colinas en actitud silenciosa y son manejados por los hombres.

14

Con base en este enunciado se representa simbólicamente la cuenca en la siguiente figura:

VERTICAL						
BOSQUE MONTE	MINERIA FORESTAL	INTERNO ADENTRO	SILENCIOSO	ARISCO	PELIGROSO	MASCULINO
HUERTO VIVIENDA RIO PLAYA MAR	CULTIVOS PESCA	EXTERNO FUERA	BULLICIOSO	MANSO	SEGURO	FEMENINO
PERTENENCIA / IDENTIDAD / PARENTESCO / COMUNICACIÓN						
HORIZONTAL						

Figura 4. Construcción cultural del territorio-cuenca

Fuente: Elaboración propia²⁴

²⁴ Figura elaborada con base en los autores mencionados de la nota 18 para representar los imaginarios culturales del territorio en el Pacífico colombiano. Ver Nancy Motta G. "Imágenes culturales en la construcción del territorio afro Pacífico. Cuadernos del Pacífico Vol. 1. (Cali, Universidad del Valle, 1997), 30-56.

El orden horizontal de los ríos en segunda instancia tiene que ver con una circularidad intracuenca, se define constituyéndose en su relación con la naturaleza, en un espacio de alteridad no humana, pero también en un espacio vivo situado en términos de Haraway²⁵ con las relaciones y conexiones que produce con su comunidad. En esta interacción horizontal del territorio que se focaliza a lo largo del río, se implica el sentido de pertenencia e identidad y se trazan las redes de parentesco y de comunicación. Por tanto, en la circularidad vertical y horizontal de los ríos, se construye un mundo fluyente, amparado a partir de 1993 por la Ley 70 que se refiere a las organizaciones negras para la defensa de su territorio en la actualidad.

15

Los rituales de *carácter sacro* en los ríos constituyen ejes de espiritualidad, con andamiajes ceremoniales frente a la vida (rituales de nacimiento como las ombligadas) y la muerte (*chigüalos*, *gualíes* y *alabados*) cartografías musicales y cantos polifónicos. La ritualidad se expresa desde la temporalidad y espacialidad de la vida cotidiana, desde la realidad afro pacífico, donde se producen intercambios y creaciones simbólicas. La ritualidad de este espacio acuático está ligada a lo simbólico como producción y construcción de sentidos colectivos.

El nacimiento se celebra con el *ritual de la ombligada* que ha sido explicado por la antropóloga Anne Marie Losonczy²⁶ que imbrica la relación naturaleza y cultura. Es decir, el tránsito desde el universo de la naturaleza al universo de la cultura. El rito de la ombligada se da en el momento de nacer y con él se quiere controlar o determinar las destrezas y capacidades que debe desplegar el niño o la niña hacia el futuro cuando sea adultos/as.

El ombligo del recién nacido es curado con una sustancia natural (vegetal, animal o mineral) que se pulveriza y al penetrar al niño o niña, transmite las propiedades y poderes de la sustancia natural para potenciar su desarrollo personal. Así mismo, desde una perspectiva de género, las ombligadas femeninas son más de carácter vegetal con plantas extraídas del bosque y calificadas como calientes, tibias o frías según el imaginario que se desee para las mujeres, en su desempeño para su etapa adulta, especialmente para que continúen el

²⁵ Donna Haraway. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies*, Vol. 14. (1988), 575-599.

²⁶ Anne-Marie Losonczy. "Del ombligo a la comunidad. Ritos de nacimiento en la cultura negra del Litoral Pacífico colombiano. *Revindi* (1) (1989), 49-54; "De lo vegetal a lo humano: un modelo cognitivo afrocolombiano del Pacífico. *Revista Colombiana de Antropología* (30) (Bogotá, 1993), 39 -57.

ritual de la sanación A los niños varones se los ombliga con polvo de oro para que puedan ser exitosos mineros, o con raspado de uñas de animales (tapir, conejos, dantas, gallos, huesos de peces), para que adquieran la fuerza vital de las propiedades existentes de tales faunas para desempeñarse. Esta ombligada debe durar máximo dos días y luego limpiarlos muy bien para evitar el tétano; si no lo hacen los niños enferman del *mal de los siete días* (tétano).

16

En la ombligada se imprime una “*fuerza vital-sombra*” que corresponde al concepto de alma y debe ser protegido por los padrinos, por ello, el ritual del bautizo implica ampliar la parentela a través del compadrazgo y madrinazgo, para la protección del niño o niña de su fuerza vital-sombra. Los habitantes de esta región no carecen jamás de sombra. Igualmente, a este concepto alma-sombra se lo atañen también a todos los seres invisibles y fenómenos: al mar, al río, a la lluvia, al bosque, al trueno, al tsunami, a los animales.²⁷ Por eso la ombligada se liga al contexto ecológico y al concepto cultural.

Igualmente, la ombligada imprime al individuo una alma-fuerza vital en su nacimiento que después deviene en un alma-sombra con la muerte.²⁸

Otra perspectiva sacra en este hábitat es la red simbólica del mundo religioso que se expresa en las tradiciones orales como las décimas, los romances, las oraciones, los secretos, las retahílas o ensaladillas, los cuentos, las coplas, los cachos o chistes, las leyendas, los mitos y fantasmagorías, las narraciones históricas, las narraciones didácticas, los juegos, las loas, las adivinanzas y los desates, los proverbios, los arrullos o cantos de cuna, las salves o alabanzas de pasión, los chigüalos, gualíes o cantos de angelito, las rondas, los cantos de boga y los alabaos²⁹. Se escuchan de una orilla a la otra, contados por voces masculinas y cantados en voces femeninas³⁰.

²⁷ Adriana Maya. “Brujería y reconstrucción étnica de los esclavos del Nuevo Reino de Granada, siglo XVII” *Geografía Humana de Colombia. Los afrocolombianos*. Tomo VI. (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998), 30; José Serrano. “Hemo de morí cantando, porque llorando nací. Ritos fúnebres como forma de cimarronaje” *Geografía Humana de Colombia. Los afrocolombianos*. Tomo VI. (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998), 50.

²⁸ Anne.Marie Losonczy. “Almas, tierra y convivencia”, en: Astrid Ulloa (ed.) *Contribución africana a la cultura de las Américas*. (Bogotá: Biopacífico e Instituto Colombiano de Antropología, 1993), 185.

²⁹ Álvaro Pedrosa, Alfredo Vanín y Nancy Motta. *La vertiente afro pacífica de la tradición oral. Géneros y catalogación*. (Cali: Facultad de Educación-Programa Opción Pacífico, 1994), 11-64.

³⁰ Nancy Motta G. *Hablas de Selva y Agua. La oralidad afro pacífico desde una perspectiva de género*. (Cali: Universidad del Valle- Unidad de Artes Gráficas, 1997), 48-49.

La circulación de esta cultura oral intra-cuenca e inter-cuenca recreada en situaciones diversas, participa de una hierofanía cósmica por la sacralidad que se revela en el culto a los muertos y en las veladas funerarias. La red simbólica más determinante es, por tanto, vida y muerte y esta representa el otro paso a la vida. La muerte no es definitiva, va seguida de un nuevo nacimiento³¹; la muerte es para la vida profana, de ahí la dicotomía vida/muerte pues implica alegría y dolor. Esta se ritualiza a través de la comunicación de los tambores: bombos, conunos, que propician la invocación a los dioses para la nueva vida.

La muerte está determinada por la manera como se ha vivido; se vinculan aspectos individuales y colectivos, pues si bien la vida y las decisiones que se toman son de carácter individual o personal, en las comunidades afro pacífico son más colectivas, por tanto, es la comunidad la que juzga como debe realizarse el ritual de la muerte. Así que la muerte constituye el acontecimiento clave para comprender las relaciones cosmogónicas entre los pobladores del Pacífico. La muerte es la puerta de entrada al otro mundo y sacraliza su vida a través de una nueva cosmogonía. Constituye un rito de paso, un tránsito a una nueva existencia; es aquí donde se interconectan vida-muerte-vida y el ritual del velorio da nacimiento a una nueva existencia espiritual.

En el velorio a los muertos adultos, se cantan *los alabaos*, expresión que viene de alabanza, concretamente alabanza a Dios. Este canto es una conexión entre muertos y santos, que también se puede ver como una representación del mundo de los vivos y su reflejo en el mundo de los muertos. La muerte-dolor- se concretiza con una actuación verbal, donde se manifiesta la angustia y el dolor de los parientes, pero también se recrea la vida del difunto y para despedir su sombra.

Los alabaos - cantos a los muertos -, tienen lugar en los velorios, en las novenas de los santos y en el último día del novenario para despedir a un difunto pariente o amigo. También la disposición del difunto en el espacio de la casa y del río está sujeta a códigos como también la de los dolientes y el arreglo del altar³².

La muerte -alegría- se refiere a la de los infantes y su ritual se denomina *chigüalo* para el Pacífico sur o *güali* para el Pacífico norte, es el tránsito a la gloria

³¹ Mircea Eliade. *Lo sagrado y lo profano*. (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1973), 135.

³² Ver: Gabriel Izquierdo. S.J. "El mundo religioso afroamericano del Litoral del Pacífico". Ensayo de interpretación. *Revista Theología*. Nro.7. (Bogotá, 1984), 40; Nancy Motta G. "Prácticas religiosas en la costa sur del Pacífico colombiano." *Revista La Cuenca del Pacífico y su Fuerza Naval*. N.3 (Buenaventura, 1986), 50; Whitten. *Pioneros Negros*. 149-152.

desde la vida. En el ritual de los *chigüalos* o muerte de un angelito, se participa con juegos como el *florón*, la *muluta*, el *cazador*, se cuentan adivinanzas, se recitan poemas³³; y además son fundamentales los *arrullos*, piezas de oralidad que se cantan con giros lingüísticos. Estos rituales son de carácter colectivo: el acontecimiento que se vive se comunica a los ribereños con el toque de los tambores que resuena en la selva para convocarlos a la reunión³⁴.

18

En mis andares por todo el Pacífico sur, observé un ritual que se hace a los santos patronos de las diversas localidades. Se expresa cuando la imagen del santo patrono local se lleva a recorrer los ríos arribando a las sucesivas veredas. En la vida de los hombres y mujeres afro pacífico, los santos son importantes, ya que son mediadores entre Dios y los seres humanos, y por eso hay que honrarlos y venerarlos.

La correría de los santos se da a través de las *valsadas*, que son festivales acuáticos en honor a una virgen o a un santo. La forma como se realizan es uniendo dos canoas con tablas, guaduas o troncos para formar una balsa grande; colocan la imagen erguida sobre ella, la adornan con flores y festines de papel y las iluminan con antorchas. Luego la hacen avanzar como en una danza a los vaivenes de las aguas de los ríos y el mar y recibe el culto y la veneración por parte de la gente, que, también con antorchas encendidas la acompaña en canoas y potrillos. Este simbolismo acuático se expresa en lo que llaman '*luminaria*', que es una fiesta de luz, cuyo sentido es prolongar la vida, simbolizada en la claridad durante la noche.

En la correría, la valsada con su santo patrono o virgen llega al poblado; se desembarca y se traslada a la capilla o a la escuela. Allí se ha construido un castillo de luces y el acto ritual se inicia con pólvora. Las mujeres-cantaoras inician los arrullos, acompañadas de bombos, conunos marimbas, guasás, amenizando la luminaria tanto en la balsa como ya en la localidad.

³³ Whitten. *Pioneros negros*. 170

³⁴ Durante mi permanencia en Salahonda en 1975 en cierta ocasión, escuché a lo lejos un toque de tambores: bombos y cununos que llenaban el espacio acuático y selvático. Estábamos en marea baja y me asombré que algunos miembros de familias empezaron a organizar sus canoas, a guardar el biche y llevar bombos a las embarcaciones. Pregunté porque estaban haciendo esa actividad cuando la marea esta baja y el estero está seco. La respuesta fue *cuando suba la marea vamos a veloríá un angelito*. ¿Un angelito, un niño muerto? Porque saben que es un niño muerto y a dónde van. Respuesta *por el toque de tambores seño, sabemos que es un chigüalo y vamos a Llanaje porque de allá viene el toque de los tambores. Nos vamos a veloríá las familias que tenemos parientes en Llanaje*.

Esta fiesta de luces comienza en horas de la tarde (5 o 6 p.m.), dura media hora, luego la virgen o el santo recorren el pueblo y al día siguiente continúan su correría a otro lugar. Hay que aclarar que las correrías con las valsadas y las luminarias se realizan cuando la marea está alta - *puja* - para que se puedan deslizar las embarcaciones por los esteros y llegar a los ríos. En su navegar van anunciando su llegada a las localidades a través del toque de los tambores.

Se tienen correrías por los ríos chocoanos, como la valsada de la Virgen de la Pobreza sobre el río San Juan; en el río Condoto con la Virgen del Rosario; la luminaria en el río Atrato con San Francisco (las fiestas de San Pacho). Estos ritos acuáticos también se dan en el Cauca, con la valsada de la Virgen de la Inmaculada en Guapi, en el río Timbiquí con Santa Bárbara; para Nariño, con las correrías en Magüi-Payán con Jesús de Nazareno, la valsada de la Virgen de Atocha por el río Telembí en Barbacoas, y el Señor del Mar en Salahonda que recorre toda la Ensenada que cubre esteros y el mar y navega por el río Patía; en Tumaco con el Señor de San Andrés la correría se hace por las calles urbanas del puerto, y en la costa vallecaucana las valsadas de San Buenaventura, San Antonio y la Virgen de Las Mercedes, se realiza por las orillas mareñas de Pueblo Nuevo y barrios lacustres de Buenaventura³⁵.

Los santos y las vírgenes son abogados de esta sociedad, dado que se interesan por sus enfermedades, los protegen de los malos espíritus y les ayudan en el trabajo, en los afectos y en la suerte. Juan Tulio Córdoba³⁶ plantea que esta religiosidad en el Pacífico colombiano está basada en convenciones y símbolos, pues los rituales son actos sociales y hacen parte de la vida social afrocolombiana. La fiesta patronal además de ser un acontecimiento mítico y sacro es también un acto social, por tanto, estas ceremonias en estos contextos de selva y agua son sacras y profanas. No hay dicotomía sagrada/profano, esta imbricada, es un tejido social, no hay oposición en el sistema mental de las comunidades afro pacífico.

En tal sentido, la fiesta de las luces o luminarias atraen a las comunidades negras oriundas del Pacífico que se encuentran fuera de la región, pues tiene un calendario sagrado en su realización, lo que hace que la gente retorne para asistir a las fechas de celebración. Tales festividades constituyen vínculos de unión social y de fraternidad. La tradición de los arrullos esta concatenada con las

³⁵ A todas estas correrías con las valsadas y sus luminarias he asistido en diferentes periodos de mi trasegar por el Pacífico, resaltando la costa nariñense y la costa vallecaucana.

³⁶ Juan Tulio Córdoba. *Etnicidad y estructura social en el Chocó*. (Medellín: Editorial Lealón, 1983), 84.

fiestas del retorno, porque las correrías, valsadas, luminarias en la celebración de los santos patronos y vírgenes constituyen el espacio de encuentro y de reactivación de los lazos parentales y vecinales por parte de los ausentes.³⁷

Ahora bien, el territorio afro pacífico y sus ecosistemas, la fauna y la flora están sacralizados y simbolizados, están habitados por espíritus: *las visiones* como la tunda, el riviel, el buque fantasma, son seres que tienen diversas formas de representación y cumplen una función social de carácter ecológico y moral. *Los encantos*, seres en forma de sirenas que mediante la música entontecen a los que los escuchan cuando se encuentran circulando por los ríos y los esteros en sus potrillos o canoas. *Los brujos* quienes se presentan como humanos y tienen cualidades para generar enfermedades como el ‘mal de ojo’, ‘mal de pasión’, ‘ojo secador’, que son enfermedades puestas por el ser humano, en tanto que el mundo abiótico como la luna, los astros que rigen las mareas, los ritmos de los ríos afectan de manera maléfica de vez en cuando a sus habitantes; igual el mundo biótico con pájaros, bestias, peces y plantas.³⁸

La concepción animista del entorno se hace presente en las narrativas orales, ya sea en verso, prosa, cantos, proverbios, chistes, giran alrededor de las personas y los espíritus, para mostrar una ética ecológica de reciprocidad y conservación en donde se advierte el cuidar la naturaleza y no abusar de ella.³⁹ Al respecto Mircea Eliade⁴⁰ nos dice que hay que considerar los niveles cósmicos de las hierofanías y cada nivel revela una modalidad de lo sagrado que se expresa en actos, ritos y hablas. En las comunidades afro pacífico el carácter público de la adoración, la relación entre fe religiosa y organización social participa de hierofanías y simbologías cósmicas, por la sacralidad que se revela en los diferentes niveles cósmicos que plantea Eliade: el cielo, los astros, las aguas, la tierra, la selva, el bosque, las plantas, los animales, los espíritus y los seres humanos.

³⁷ Ver Alfredo Vanín. “Alianzas y simbolismos en la ruta de los ausentes y los retornantes”, en: *Las culturas fluviales del encantamiento. Memorias y presencias del Pacífico colombiano*. (Popayán: Universidad del Cauca, 2017), 113-120.

³⁸ Ver Nancy Motta G. Tradición oral y religiosidad afrocolombiana en el Litoral del Pacífico. *Revista Hispanoamericana No. 24*, (1998), 45.

³⁹ Álvaro Pedrosa, Alfredo Vanín y Nancy Motta. *La vertiente afro pacífica de la tradición oral. Géneros y catalogación*. (Cali: Facultad de Educación-Programa Opción Pacífico, 1994), 75; Nina S de Friedemann y Alfredo Vanín. *El Chocó: magia y leyenda* (Bogotá: Arco, 1991), 70.

⁴⁰ Mircea Eliade. *Tratado de historia de las religiones*. (México: Biblioteca Era, 1972), 34.

En resumen, en las comunidades afro pacífico se ha dado un diálogo poético entre espíritus y seres humanos, entre el cielo y la tierra, un puente entre la vida y la muerte, entre el mundo natural y el mundo sociocultural, entre lo sacro y lo profano, todo acompañado de oralidad y de música con toques de bombos y conunos, marimbas y guasás, que elevan sus sonidos al cosmos.

3. Ríos sonoros y musicales

La población afrocolombiana del Pacífico al expresar su cosmovisión religiosa y simbólica en redes sacras y profanas las acompaña con la *palabra* y la *música*. Por medio de las polifonías vocales contadas que la ejercen los hombres y cantadas por las mujeres, dialogan con los espíritus de la selva.

El proceso comunicativo oral es de carácter dialógico, dancístico, reflexivo y autoreferencial. El arte de contar, de cantar, de ritmiar, de bailar o de danzar establece determinadas formas dialógicas con el otro. En la tradición de los arrullos, en las jugas, las voces se alternan con la copla y el estribillo, estableciéndose un diálogo entre seres humanos, entre humanos y espíritus, entre el mundo natural y el mundo cultural. Aquí, el arte de la narrativa no es monopolio de escritores formales; los miembros de las comunidades del Pacífico ejercen con maestría, desde la oralidad, el arte de narrar. Por eso en este hábitat, los diversos lugares (ríos, esteros, selva, playas) reciben sus significados a través de la producción oral.

La conceptualización en el Pacífico se hace por medio de la metáfora, que tiene un carácter connotativo por las propiedades de lo nombrado. El texto como metáfora no se relaciona únicamente con las expresiones verbales sino también con la música, la danza, el teatro, que hacen parte de la estructura social de la comunidad afro pacífico y le confieren identidad, como lo ha estudiado Brunner.⁴¹

En esta región, sus habitantes han ido construyendo en el tiempo largo de su permanencia, un mundo oral, musicalizado y actuado, como producto cultural híbrido con los aportes africanos, indios e hispanos. Sin embargo, la rítmica del Pacífico se acerca más a la expresión sonora africana⁴² que se

⁴¹ Jerome Bruner. *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. (Barcelona: Gedisa, 1996), 220.

⁴² Rocío Cárdenas. *Referentes rítmicos comunes en el Pacífico colombo-ecuatoriano* (Bogotá: IX Congreso de la Asociación de Colombianistas, Universidad de los Andes, Penn State University, 1995), 15.

expresa en acentuaciones y marcaciones dadas por los tambores, distantes de la lógica rítmica europea.

En mi experiencia empírica por los ríos del Pacífico, me llegaba el eco de los sonidos y melodías, cuyo epicentro se centraba en los toques vibratorios de los tambores, en la armonía de la marimba, que cubría todo el espacio y llenaba mi espíritu de sensaciones emosignificativas en el sentido de Vergara Figueroa⁴³ en la habitabilidad y convivencia con la población.

22

El lenguaje de los bombos y conunos es una escritura inteligible para toda persona que tenga la práctica suficiente para entenderla, solo que está dirigida a los oídos y no a la vista. Al niño afro pacífico se le enseña a captar los signos acústicos del tambor, en tanto según Jahn Janheinz⁴⁴, el joven en Occidente aprende en la escuela a relacionar los signos ópticos con el sentido.

El arte de tamborear y la marimba acompañan la producción oral, las *cantaoras* generan improvisaciones en los cantos, alternancias, repeticiones, ritmos, movimiento del cuerpo, que se hacen presentes en todos los rituales y redes simbólicas en este espacio acuático.

En la música y en la danza, como en los ensambles percusivos y vocales se da en el Pacífico colombiano la alternancia, el traslape, el entrecruzamiento de eventos rítmicos, sean largos o cortos, fuertes o suaves.⁴⁵ Esto ocurre cuando las cantaoras, en las melodías, realizan giros lingüísticos hacia lo agudo, alguna como solista, y las demás responden en tono grave; a veces se repiten los sonidos en puntos cadenciales, en otros los intervalos se producen en saltos; en algunos hay descanso y respuestas que permiten a las cantantes manifestar otra distribución en la melodía. Estas acentuaciones y repeticiones son lo que se ha llamado *binarización*⁴⁶ y que Hampaté Bá denomina la *tradición viviente*⁴⁷ porque con la oralidad y con ella los colores y los juegos de las palabras, la danza y sus pasos repetitivos acompañados de gestos, se da sentido a la vida.

⁴³ Abilio Vergara Figueroa, *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. (México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Antropología e Historia, Ediciones Navarra, 2013), 11.

⁴⁴ Jahn Jnheinz. *Las culturas neoafricanas* (México: Fondo Cultura Económica, 1963), 262.

⁴⁵ Arturo Chamorro. "Presencia africana en la música de México" *Revista América Negra*, No. 12 (Bogotá: Expedición Humana, Pontificia Universidad Javeriana.1996), 30.

⁴⁶ Rolando A. Pérez. *La música afromestiza mexicana*. (México: Biblioteca Universidad Veracruzana, 1990), 165.

⁴⁷ Ahmadou Hampaté Bá "La tradición viviente", en *Historia General de África*. Tomo I. Director de Volumen J. Ki Zerbo. (Madrid: Ediciones Jeune- UNESCO, 1984), 195.

El currulao como danza señala un proceso ritual en el cual los actores bailan al son de los tambores hasta ponerse en 'trance' para comunicarse con los santos, los espíritus, y esperar que ellos bajen al espacio de la comunidad, en la medida que los toques de la percusión sean más intensos. Este lenguaje significativo sonoro, en el que la danza es simbólica y es espectáculo, mantiene en orden el universo del Pacífico.

Cuando en las fiestas patronales y del retorno, en las navidades, en la fiesta de reyes, en semana santa, en las honras fúnebres —chigüalos y albaos— las cantoras con sus guasás y los varones con sus bombos, conunos y marimbas abordan las balsas y canoas para asistir al convite de los espíritus, a través de correrías y luminarias, son las jugas, los bundes, los romances, los villancicos, los arrullos, lo que constituye el repertorio vocal e instrumental que le da fuerza y sentido al mundo musical y al mundo de la palabra, como espacios de conocimiento y de pensamiento.

Este sistema sonoro y simbólico conduce, como proceso y producto, a la memoria – nemotecnia-, imaginación -repentismo -, al pensamiento, a la cultura y a la acción como conocimiento integral⁴⁸, en las comunidades locales del Pacífico colombiano.

Conclusión

Se puede argumentar que, la música y la palabra ligadas a una ancestralidad, a una cosmovisión, a unas filosofías epistémicas del territorio y a una dinámica de transformación, de reelaboración de significados en el pasado y en el presente, articulados a un ecosistema codificados en símbolos, permiten transmitir unos conocimientos, unos pensamientos, unos saberes, unas memorias.

La voz y los instrumentos permitieron a las comunidades del Pacífico elaborar diversos códigos de comunicación, que en este documento nos llevan a los ríos identitarios, a los ríos sonoros, a los ríos sacros y profanos con una territorialidad articulada entre la naturaleza y las prácticas culturales comunitarias, a unas identidades situacionales y contextuales, a una etnicidad estratégica ligada al espacio selvático y acuático que propende a una nueva lectura del Pacífico hoy, en proceso de cambio, transculturación, resignificación y redefinición.

⁴⁸ Ver Clifford Geertz. *Conocimiento Local*. (Barcelona: Editorial Paidós, 1990), 120; Ramiro Delgado "África, pensamiento y procesos de conocimiento", *Revista Memoria y Sociedad*. Vol. 3. No 6. Bogotá:1999, 80.

Las comunidades del Pacífico, - muchas desterradas por la violencia - en constante movilidad, reapropian con sus saberes heredados de los ancestros, los nuevos espacios a donde llegan redefinen las ritualidades y las sacralidades y elaboran gramáticas de sentido.

24

Con la modernidad, los habitantes del Pacífico colombiano se enfrentaron a la negación de sus identidades, a la exclusión, discriminación y racismo por parte de la sociedad andina, al saqueo de las riquezas de la naturaleza, con la visión perversa que el gran capital impone arrasando el mar, la selva, los manglares. Los programas de desarrollo de carácter impositivo no consultaron las prácticas socioculturales de las comunidades afro pacífico, pasando por alto sus derechos de segunda generación. La Ley 70 de 1993 reconoce los derechos étnicos de esta población, que, sin embargo, se continúan violentando y que conllevan a procesos de etnocidio.

Por último, el conflicto armado se hace presente en estos territorios, el monocultivo de la coca aparece en suelos al pie de monte de la cordillera occidental, donde los productores y comerciantes armados de la cocaína, navegan por los esteros y los ríos sembrando desalojos, despojos y muerte.

Los ríos se ven afectados por la violencia que les traen '*los de afuera*' ya que los conocimientos geográficos de los enmarañados del manglar, por parte de los lugareños fueron utilizados para la comercialización y acopio de la droga. El negocio del narcotráfico encontró en el Pacífico un paisaje propicio para la ilegalidad, debido a sus áreas pantanosas, sus constantes lluvias, sus mareas bajas que permiten ser escondrijos apropiados y mareas altas que facilitan las salidas de las embarcaciones. El Pacífico fue enganchado a un circuito por donde además de drogas circulan la muerte y la destrucción. La participación de su población debe ser tratada como su trágica adaptación a las economías de extracción. La violencia se repite bajo otro ropaje; si en la Colonia fue la explotación minera, en el mundo globalizado, el involucramiento de algunos miembros de las comunidades afro pacífico en la cadena mundial de demanda y consumo de coca no es un proceso novedoso ni un hecho aislado.

La resistencia de las poblaciones asentadas en esta región siempre ha estado presente desde la conquista, la colonia y hasta la actualidad. La memoria y la oralidad se reactualizan con nuevos símbolos, las movilizaciones, las organizaciones emergen a lo largo de los ríos, en las zonas costeras y las identidades continúan actuando de manera situacional y contextual, demandando respeto y derecho a la vida en sus territorios, a sus cuencas, estuarios, bosques y playas. La producción oral con sus cantos y cantas, música

y danza se hace acorde con los nuevos tiempos, los alabaos son más reiterativos para exorcizar la muerte violenta, las jugas para dar cuenta de los ‘señores que han llegado a matar en sus espacialidades’, narrar de cómo *se corren o se llevan el territorio* como me decía una raposeña de la que me hice amiga.

Hoy, los cierres de las cuencas tanto al interior como al exterior, agenciados por los actores armados, son confrontados y subvertidos de manera creativa por los habitantes locales para negarse al confinamiento.

Ahora la oralidad en circulación por los ríos en el Pacífico se convierte en un dispositivo cultural para desbloquear el territorio, y constituye una nueva estrategia para denunciar lo que ocurre en los ríos, para manifestar las múltiples violaciones de sus derechos territoriales y del orden de la naturaleza.

Así, los cantos y cantas, las narrativas, las décimas, los cuentos hacen posible el mantenimiento y sostenimiento de la vida en esas geografías en conflicto, crear otros territorios posibles, de hacer visibles otras territorialidades que emergen al interior de los escenarios de guerra.⁴⁹

En el proceso de paz, que, para las comunidades afro pacífico, constituye una política, una narración epistémica que producen los territorios ribereños y mareños en la cotidianidad, se escucha el canto de los *alabaos*. Elcira me dice que se “propone una política ordinaria de hacer el espacio, de coser las relaciones socioculturales, de vivir las economías cotidianas y su perspectiva de análisis”⁵⁰. Acota Margarita que “en medio de la guerra, se tienen que crear espacios para sobrevivir, para aguantar, para tener lugares de encuentro que confronten esos órdenes armados, esos órdenes que anulan experiencias históricas. En los ríos se tienen experiencias profundas y ricas de resistencia, donde los cantos expresan una conexión entre la vida y la muerte, plantean cómo aprender a negociar los conflictos, como se puede vivir y como se trata de armonizar el territorio, en lugares profundamente marcados por el dolor, el horror, como por ejemplo Bojayá”⁵¹.

Los y las sobrevivientes de la masacre de Bojayá (Chocó) a manos de la guerrilla de las Farc, sentían que sus muertos, hombres, mujeres, niños, adolescentes y niñas no se encontraban en paz, pues no se habían realizado los rituales del tránsito de la vida-muerte-vida. Se requería que los protocolos mortuorios de los *alabados* y *chigualos* retornaran y que las jugas en las voces de las cantaoras señalaran el horror vivido.

⁴⁹ Comunicación personal con Ayda Orobio en Buenaventura en el 2018.

⁵⁰ Conversación personal con Elcira Valencia en Buenaventura, 2018

⁵¹ Conversación personal con Margarita Cuenú en Buenaventura, 2018.

“Recuperar el río, el alma del río, la vida del río es un esfuerzo de las cantaoras, como también debe de ser el de las instituciones, para recuperar el descanso digno de sus muertos, la despedida de los fallecidos en condiciones de violencia, valer sus nombres y sus oficios y no únicamente las cifras de los muertos”⁵².

26

Los cantos y el tamborear de los bombos y conunos implican el rescate del agua, de los territorios, de los ríos y los espíritus. El río debe de recuperar sus sonidos, su música, validar sus cosmografías, debe de seguir fluyendo como territorio vivo.

El filósofo africano John Mbiti,⁵³ plantea que la esencia del pensamiento tradicional africano reposa en una ontología religiosa. Desde esta perspectiva; las comunidades afro pacífico han recreado ese legado y por ello, toda interpretación y explicación de los fenómenos de la vida, la muerte, el universo, la naturaleza y la sociedad conlleva una connotación religiosa. En efecto, las comunidades negras del Pacífico están inmersas en un mundo religioso, en relación con un mundo invisible de espíritus que se materializa en el mundo visible. El mundo invisible es sagrado y se escucha, observa a través del mundo material. La experiencia del conocimiento de ambos mundos por parte de las comunidades afro pacífico ha sido de carácter empírico, sensible y concreta, entre el individuo, el colectivo y el entorno. Los ríos entonces han sido los articuladores de las espiritualidades y ejes de comunicación entre los diversos poblados y las dimensiones del cosmos.

En mi sentir y pensar, el trabajo etnográfico aquí presentado sobre el lugar (río), el espacio (acuático) y el territorio (cuenca) dejó de ser una unidad estática de ‘representar’ o ‘traducir’, para convertirse en un análisis espacial significativo, de tal manera que la escala, los ríos se constituyen en ejes articuladores de espiritualidades, para captar empíricamente las múltiples relaciones y crear un conocimiento de manera situada⁵⁴.

Referencias Bibliográficas

Agudelo, Carlos E. “No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia.” En: Restrepo E. Rojas A. *Conflicto*

⁵² Conversación personal con Eliana Balanta en Buenaventura, 2018

⁵³ John Mbiti, *Entre Dios y el tiempo: religiones tradicionales africanas*, (Madrid: Editorial Mundo Negro, 1991), 2.

⁵⁴ Ver Pablo Jaramillo. “Etnografías en transición: escalas, procesos y composiciones” *Revista Antípoda No. 16*. (2013), 13.

- e (in)visibilidad. *Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 2004.
- Aprile-Gnisset, Jaques. *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle, 1993.
- Augé, Marc. "El lugar antropológico" en: *Los no lugares, espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa, 1993.
- Bruner, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- Camacho, Juana. *Mujeres negras y recursos naturales en el golfo de Tribugá: estudio comparativo entre las poblaciones de Nuquí y Coquí-Chocó*. Cali: Ponencia al Seminario-Taller Internacional Género y Etnia, Universidad del Valle, 1996.
- Cantera, Jaime. "Oceanografía" en: *Colombia-Pacífico* Tomo 1. Bogotá: Fondo FEN, 1993.
- Cantera, Jaime y Rafael Contreras "Ecosistemas costeros" en: *Colombia-Pacífico* Tomo 1. Bogotá: Fondo FEN, 1993.
- Cárdenas, Rocío. *Referentes rítmicos comunes en el Pacífico colombo-ecuadoriano*. Bogotá: IX Congreso de la Asociación de Colombianistas, Universidad de los Andes, Penn State University, 1995.
- Castillo, Luis Carlos. *Actividades productivas del Naya costero el Pacífico colombiano*. Tesis de pregrado en Sociología, Universidad del Valle, 1987.
- Córdoba, Juan Tulio. *Etnicidad y estructura social en el Chocó*. Medellín: Editorial Lealón, 1983.
- Chamorro, Arturo. "Presencia africana en la música de México" *Revista América Negra*, No. 12, (1996): 25-50.
- Delgado, Ramiro "África, pensamiento y procesos de conocimiento", *Memoria y Sociedad*. Vol. 3. No 6. (1999): 70-90.
- Díaz, Rafael. "Entre Demonios africanizados, cabildos y estéticas corpóreas: Aproximaciones a las culturas negra y mulata en el Nuevo Reino de Granada" *Universitas Humanística*, No. 60, (2005): 28-37.
- Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1973.
- Eliade, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*. México: Biblioteca Era, 1972.
- Escobar, Arturo. "Territorios de diferencia: la ontología política de los derechos al territorio", en: Sheila Gruner y Melquiceded Blandon. (Eds.) *Des/dibujando el País/aje. Aportes para la paz con los pueblos afrodescendiente e indígenas: territorio, autonomía y bien vivir*. Medellín: Ediciones Poder Negro. Centro Popular Afrodescendiente-Cepafro, 2016.
- Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la Costa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Banco de la República, El Ancora, 2002.
- Friedemann Nina S, de. *El Chocó: magia y leyenda*. Bogotá, Arco, 1991.
- Fundación para el desarrollo económico del Litoral Pacífico-Fundelpa. *Informe anual* Buenaventura, 1996.
- Geertz, Clifford. *Conocimiento Local*. Barcelona: Editorial Paidós, 1990.

- Gentry, Alwyn. "La región del Choco" En: *Selva Húmeda de Colombia*. Bogotá: Villegas (eds.), 1990.
- Guhl Ernesto. *Colombia. Bosquejo de su geografía Tropical*. Tomo 1. Bogotá: Colcultura, Imprenta Nacional, 1976.
- Hall, Stuart "Identidad cultural y diáspora", En: Santiago Castro, Oscar Gómez y Carmen Guarila M de Benavidez (eds.) *Pensar (en) los intersticios: teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, 1999.
- Haraway, Donna. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies*, Vol. 14. (1988): 575-599.
- Hampaté Bá, Ahmadou. "La tradición viviente", en *Historia General de África*. Tomo I. Madrid: Ediciones Jeune- UNESCO, 1984.
- Hobsbawm Eric y Ranger Terence (eds.) *La invención de la tradición*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- Instituto geográfico Agustín Codazzi. *Atlas básico de Colombia*. Bogotá: Editorial Andes, 1980.
- Izquierdo, Gabriel S.J. "El mundo religioso afroamericano del Litoral del Pacífico". Ensayo de interpretación. *Revista Theología*. No.7. (1984). 40-70
- Janheinz, Jahn. *Las culturas neoafricanas*. México: Fondo Cultura Económica, 1963.
- Jaramillo, Pablo. "Etnografías en transición: escalas, procesos y composiciones" *Antípoda* No. 16. (2013): 12- 20.
- Jiménez, Orián. *El Chocó: un paraíso del demonio. Novita, Citará y el Baudó, siglo XVIII*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Henri Lefebvre. *La Producción social del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros, 2013.
- Lobo-Guerrero U, Alberto "Hidrología e hidrogeología" en: *Colombia-Pacífico* Tomo 1. Bogotá: Fondo FEN, 1993.
- Losonczy, Anne-Marie "Del ombligo a la comunidad. Ritos de nacimiento en la cultura negra del Litoral Pacífico colombiano. *Revindi* No. 1. (1989): 49-54.
- Losonczy, Anne-Marie. De lo vegetal a lo humano: un modelo cognitivo afrocolombiano del Pacífico. *Revista Colombiana de Antropología* No. 30 (Bogotá): 39-59.
- Losonczy, Anne-Marie "Almas, tierra y convivencia", En: Astrid Ulloa (ed.) *Contribución africana a la cultura de las Américas*, Bogotá: Biopacífico e Instituto Colombiano de Antropología, 1993.
- Marcus, George "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal: *Alteridades* No. 11. (2001): 147-160.
- Maya, Adriana. "Brujería y reconstrucción étnica de los esclavos del Nuevo Reino de Granada, siglo XVII" *Geografía Humana de Colombia. Los afrocolombianos*. Tomo VI. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998.
- Mosquera, Gilma "La vivienda en el Chocó" en: *Colombia Pacífico*. Tomo II. Bogotá: Pablo Leyva (edit.). FEN - Biopacífico. 1993.
- Motta G, Nancy. *Enfoque de género en el Litoral Pacífico colombiano, Nueva estrategia para el desarrollo*. Cali: Editorial Facultad de Humanidades, 1995.

- Motta G. Nancy. "Identidad, género y familia en la cultura negra del Pacífico colombiano" En: *Por el monte y los esteros. Relaciones de género y familia en el territorio afro Pacífico*. Cali: Sello editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2002.
- Motta G. Nancy. *Gramática ritual. Territorio, poblamiento e identidad afro pacífica*. Cali: Programa editorial Universidad del Valle, 2013.
- Motta G. Nancy. *Estratificación en Salahonda*. Tesis de pregrado en Antropología. Universidad del Cauca, 1976.
- Motta G. Nancy. "Imágenes culturales en la construcción del territorio afro Pacífico. *Cuadernos del Pacífico* Vol. 1. (1997): 25- 35.
- Motta G. Nancy. *Hablas de Selva y Agua. La oralidad afro pacífico desde una perspectiva de género*. Cali: Universidad del Valle- Unidad de Artes Gráficas, 1997.
- Motta G. Nancy. "Prácticas religiosas en la costa sur del Pacífico colombiano." *Revista La Cuenca del Pacífico y su Fuerza Naval*. No 3. (1986): 15-20.
- Motta G Nancy. Tradición oral y religiosidad afrocolombiana en el Litoral del Pacífico. *Revista Hispanoamericana* No. 24. (1998): 30- 50.
- Mbiti, John. *Entre Dios y el tiempo: religiones tradicionales africanas*. Madrid: Editorial Mundo Negro, 1991.
- Oslender, Ulrich "Espacio e identidad en el Pacífico colombiano" En: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds) *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra de Colombia*. Bogotá: Ecofondo, Fundación Natura e Instituto Colombiano de Antropología, 1999.
- Pedrosa, Alvaro, Alfredo Vanín y Nancy Motta. *La vertiente afro pacífica de la tradición oral. Géneros y catalogación*. Cali: Facultad de Educación-Programa Opción Pacífico, 1994.
- Pérez, Rolando A. *La música afromestiza mexicana*. México: Biblioteca Universidad Veracruzana, 1990
- Pinto-Escobar, Polidoro "José Cuatrecasas y la flora y la vegetación" en: *Colombia-Pacífico* Tomo 1. Bogotá: Fondo FEN, 1993.
- Proyecto Biopacífico. *Conservación de la biodiversidad del Chocó biogeográfico*. Bogotá: Plan operativo, 1993.
- Restrepo, Eduardo. *Economía y simbolismo en el "Pacífico Negro"* Tesis de pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia, 1996.
- Sánchez, Enrique. "Del extractivismo a las etnoagriculturas: las miradas sobre la economía de las comunidades rurales negras e indígenas en el Pacífico", En: *Economías de las comunidades rurales en el Pacífico colombiano*. Quibdó: Proyecto Biopacífico - Minambiente-PNUD -EF, Memorias, 1994.
- Segato, Rita Laura. Identidades políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global", *Maguaré*, No. 14 (1999): 120-150.
- Segato, Rita Laura "En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea", En: Diego Herrera y Carlos E. Piazzini (eds.) *(Des) Territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: La Carreta Social. Instituto de Estudios regionales -INER. Universidad de Antioquia, 2006.

- Serrano, José. "Hemo de morí cantando, porque llorando nació. Ritos fúnebres como forma de cimarronaje" *Geografía Humana de Colombia. Los afrocolombianos*. Tomo VI. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1998.
- Vergara Figueroa, Abilio. *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Instituto de Antropología e Historia, Ediciones Navarra, 2013.
- Von Prahl, Henry, Cantera Jaime, Rafael Contreras. *Manglares y hombres del Pacífico colombiano*. Bogotá: Fondo FEN y Editorial Presencia, 1990.
- Vanín Alfredo. *Las culturas fluviales del encantamiento. Memorias y presencias del Pacífico colombiano*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2017.
- Vanín, Alfredo "Alianzas y simbolismos en la ruta de los ausentes y los retornantes", En: *Las culturas fluviales del encantamiento. Memorias y presencias del Pacífico colombiano*. Popayán: Universidad del Cauca, 2017.
- West, Robert. *The Pacific lowlands of Colombia. A negroid area of the América Tropics*. Tesis de maestría, Louisiana State University, 1956
- Whitten, Norman. *Estrategias de movilidad en el Litoral Colombo-ecuatoriano*. (Manuscrito) 1965.
- Whitten, Norman. *Pioneros negros. La cultura afro-latinoamericana de Ecuador y Colombia* Quito: Centro cultural afroecuatoriano, 1992 [1956].

Mg. Nancy Motta González

Es Antropóloga de la Universidad del Cauca, Mágister en Desarrollo Rural de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Fue profesora en la Universidad del Cauca y la Universidad del Valle de tiempo completo y catedrática de diferentes universidades públicas y privadas del país. En su periodo en la Universidad del Valle desde 1991 hasta 2022 ejerció diferentes cargos administrativos. Actualmente se encuentra pensionada de la universidad.

Como antropóloga y docente ha desarrollado múltiples investigaciones en la costa del Pacífico colombiano, con comunidades afrocolombianas y en diversas comunidades indígenas y campesinas. Producto de sus investigaciones sus libros más reconocidos son: *Enfoque de Género en el Litoral Pacífico colombiano* (1995); *Hablas de Selva y Agua: oralidad en la costa pacífica con perspectiva de género* (1997); y *Por el monte y los esteros. Relaciones de género y familia en el territorio afro pacífico* (2002).